

Liturgia Viva del Jueves de la 2ª semana de Adviento

DIOS SALVA A LOS POBRES

(Is 41,13-20; Mt 11,11-15)

Introducción

Es alentador oír, en estos días de Adviento, un fuerte y repetido mensaje de ánimo y aliento. En esto es precisamente en lo que creemos, si confiamos en la cercanía de Dios en la persona de su Hijo Jesucristo. Cuando la gente es pobre y vive afligida, Dios está cerca como su Salvador, es decir, Dios es alguien que está vinculado a ellos con lazos íntimos de afecto, y que con toda seguridad vendrá a asistirles. Los pobres son los que confían en él. Él les promete un nuevo paraíso. Aun los más pequeños en su reino son más grandes que el mayor y último de los profetas, Juan el Bautista.

Oración Colecta

Señor Dios nuestro:

Tú no abandonas a los que confían en ti.
Tómanos de la mano cuando tengamos miedo,
ayúdanos cuando te llamemos a voz en grito,
porque tenemos experiencia de que somos impotentes
para establecer en este mundo tu reino de justicia y amor.
Envíanos hoy de nuevo a tu Hijo
para que sea nuestro Señor y Salvador
ahora y por los siglos de los siglos.

Intenciones

- Por los timoratos que piensan que son demasiado pequeños y despreciables como para que Dios se preocupe de ellos, para que se percaten de que el Dios cristiano, como un buen padre y una buena madre, siente inmenso cariño por ellos, **roguemos al Señor.**
- Por los ricos y poderosos, para que sean sensibles a los derechos y a las necesidades de sus hermanos más pobres y desposeídos, **roguemos al Señor.**
- Por los profetas que viven aquí entre nosotros, para que en nombre de Dios nos recuerden que tenemos que hablar claro y alzarnos a favor de los sin-voz y de los oprimidos, **roguemos al Señor.**

Oración sobre las Ofrendas

Señor Dios nuestro:

Te presentamos con gozo

estos humildes dones de pan y vino.
Que en estos signos del compartir
tu Hijo se haga presente entre nosotros
y nos dé el valor y ánimo
para tomar tu reino por asalto,
para que nosotros, que somos impotentes
desalentados,
nos comprometamos con él
a llevar esperanza a los pobres y humildes.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

y fácilmente

Oración después de la Comunión

Señor, Dios y Padre nuestro;
Somos el nuevo pueblo de tus promesas.
Te pedimos nos concedas ser lo bastante humildes
para no buscar nuestros caminos tercos y egoístas,
sino más bien estar abiertos a ti y confiar en ti.
Recuerda, Señor, que somos tuyos
y que, en cierto modo, tenemos derecho a tu ayuda,
ya que nos amas en Jesucristo, tu Hijo,
que es Señor nuestro
ahora y por los siglos de los siglos.

Bendición

Hermanos: A nosotros también nos dice Dios hoy: “Yo, el Señor tu Dios, agarro con cariño tu mano derecha y te digo, ‘No temas, que te voy a ayudar’.” --- Que ojalá seamos conscientes del cuidado cariñoso de Dios por todos sus hijos
Y que la bendición del mismo Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y nos acompañe siempre.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org